

F-35 vs. S-400 en Turquía: *se aproxima fecha clave*

La decisión de Turquía de adquirir el sistema de defensa antiaérea ruso S-400 amenaza con desembocar en una crisis mayúscula en el seno de la OTAN justo cuando Rusia y China progresan en sus respectivas industrias armamentísticas y los escenarios de fricción con ambos se acumulan.

En una carta pública y firmada por el secretario de Defensa en funciones de EE.UU., Patrick M. Shanahan, se le informó a su homólogo turco, Hulusi Akar, de la intención de Washington de apartar a Turquía del programa de desarrollo del avión F-35 hacia el próximo 31 de julio. Aunque la entrega del S-400 está prevista para dentro de dos meses, Shanahan deja la puerta abierta: "*Todavía tiene tiempo de cambiar el curso*", dice a Akar.

Si para finales de julio no hay acuerdo entre ambos países, EE.UU. enviará de vuelta a casa a todos los pilotos e instructores turcos que están participando en el programa de adiestramiento del avión de combate. Aparte, Turquía, que pretendía comprar cien F-35 y había pagado por cuatro aviones, tendrá que resignarse a perderlos.

La gravedad del conflicto es aún mayor si se tiene en cuenta que –según la agencia Reuters– Turquía participa de la producción de 937 partes del aparato, mayormente del tren de aterrizaje y del fuselaje central. Por lo tanto, expulsar a los turcos supondría para EE.UU. tener que buscar fabricantes alternativos. Una tarea no tan fácil, razón por la cual este país prevé, en caso de falta de entendimiento, que la salida de Turquía del programa F-35 sería escalonada, a fin de no comprometer su desarrollo.

Ankara, por ahora, no da marcha atrás. El presidente turco Recep Tayip Erdogan ha dicho que la compra del S-400 estaba "*fuera de toda duda*". De hecho, Hulusi Akar anunció la partida de un contingente de

militares turcos a Moscú para familiarizarse con el nuevo sistema. Una noticia que fue muy mal recibida en la Casa Blanca.

LOS TEMORES DE WASHINGTON

Las disputas entre Turquía y EE.UU. no son una novedad. En los últimos tiempos han mantenido serias diferencias debido a la guerra en Siria, por las sanciones estadounidenses a Irán y por el arresto de personal diplomático de EE.UU. en suelo turco. Con el caso de los S-400 esta confrontación podría tomar un camino particularmente delicado, que implicaría al resto de los aliados de la OTAN.

¿Por qué preocupa en EE.UU. la compra de un sistema ruso de defensa antiaérea? Ellen M. Lord, subsecretaria de Defensa en el

Pentágono, fue contundente: "*El S-400 es incompatible con los F-35*". Otros analistas añaden: "*El argumento de EE.UU. es que si Turquía dispusiera a la vez del sistema S-400 ruso y de los F-35, eso permitiría a los rusos saber exactamente cómo funcionan estos aviones, y cómo pueden ser vulnerables para ser destruidos por sus sistemas S-300 y S-400*".



El S-400 es el sistema más avanzado de defensa antiaérea de fabricación rusa. Puede lanzar tres tipos de misiles distintos, capaces de destruir objetivos como misiles balísticos y de crucero. Alcanza los 27.000 metros de altura y puede gestionar 300 objetivos al mismo tiempo. Sólo China y la India los han comprado. El periódico turco DAILY SABAH ha informado que el contrato de Ankara con Moscú incluye la adquisición de medios para que Turquía desarrolle, en el futuro, un sistema nativo de defensa similar.

El S-400 es competencia directa del sistema Patriot, fabricado por EE.UU. y convertido en un estándar para los socios de la OTAN. Tres países, entre ellos

El S-400 es competencia directa del sistema Patriot, fabricado por EE.UU. y convertido en un estándar para los socios de la OTAN. Tres países, entre ellos

España, tienen desplegado en el sur de Turquía baterías de misiles Patriot, instaladas tras una demanda turca de seguridad frente a la guerra siria. Además, una de las razones adicionales del disgusto de EE.UU. sería no haber sido adjudicatario del contrato por más misiles. *"Cada nuevo ingreso en la OTAN supone una fuente de ingresos importante por la necesidad de reformar todo el material de Defensa de los nuevos socios, para estandarizarlo"*, explica un analista. *"Que el país con el segundo ejército en volumen [de la OTAN] compre material ruso es sentar un precedente negativo"*.

Según fuentes periodísticas turcas, otra razón de la molestia de Washington tiene que ver con la eventual necesidad de tener que prestar apoyo a tropas kurdas que están en el norte de Siria, y consideradas por Turquía como *"grupos terroristas"*. Si se inicia una operación militar contra los kurdos, les resultaría difícil a los estadounidenses brindarles apoyo aéreo, porque el riesgo de perder aviones por la presencia de los S-400 en la región aumentará drásticamente.

Adicionalmente, hoy existen serias disputas internacionales en torno a los recursos que se encuentran en el norte de Siria. Los países de la región aún no pueden ponerse de acuerdo sobre quién y bajo qué condiciones estos serán explotados. La presencia de un moderno sistema de defensa antiaérea que opere independientemente del control estadounidense agregaría gran peso estratégico a la posición de Turquía.

ALGUNAS CONSECUENCIAS PROBABLES

Sin embargo, como miembro de la OTAN, Turquía ya ha hecho su elección: el sistema ruso S-400 integrará su arsenal militar y estará operativo en los próximos meses.

Si EE.UU. no logra obligar a Ankara a cancelar su contrato con Rusia, queda abierta la posibilidad de que se produzca un efecto dominó en India, Bahrein, Arabia Saudí y otros países que ya han expresado el deseo de negociar con los rusos para la adquisición de armas. Por otro lado, si el S-400 se vende masivamente en todo el mundo, la industria de defensa estadounidense debería adaptarse a una probable nueva realidad política.

Por ejemplo, en el caso de que Argelia compre el S-400, Marruecos tendrá que equiparse con el F-35, un avión furtivo cuya vulnerabilidad frente al S-400 es objeto de polémica. Cuando Turquía reciba su nuevo sistema de defensa, Grecia pensará también en acercarse a Rusia. Además, el posible despliegue del S-400 en Caracas empujaría a Brasil y Colombia a oponerse a una intervención militar contra Venezuela.

La industria de defensa de EE.UU. sufriría, por lo tanto, las consecuencias del nuevo orden internacional. Muchos países pueden pensar en seguir el patrón de Irán y Rusia –que han optado por sofisticados misiles de crucero y sistemas antiaéreos en lugar de flotas de aviones de combate– y recurrir a los misiles rusos y chinos.



El Pentágono ha insistido recientemente recordando que negocia con Turquía desde 2009 la venta de baterías Patriot, con objeto de *"satisfacer sus necesidades legítimas de defensa aérea"*, y que está *"dispuesto a asociarse inmediatamente con Turquía"* para estudiar la forma de resolver las preocupaciones de su aliado. Las autoridades turcas han argumentado, por su parte, que es el rechazo de EE.UU. a vender sus Patriot lo que los llevó a buscar ofertas de otros proveedores, y que Rusia fue la que ofreció el mejor acuerdo, el que incluyó amplia transferencia tecnológica. En diciembre pasado el Departamento de Estado de EE.UU. aprobó la posible entrega a Turquía de sistemas Patriot por un monto de 3.500 millones de dólares, pero el Congreso sigue sin dar su visto bueno a ese trato.

Fuentes:
www.elmundo.es
www.mundosputnik.news